

In Memoriam: Leopoldo García-Colín Scherer

Por Andoni Garritz Ruiz



Un exalumno distinguido de la Facultad de Química acaba de morir el 8 de octubre de 2012, a los 81 años. Leopoldo García-Colín Scherer recibió el doctorado *honoris causa* de la UNAM en abril del 2007. Participó en muchas instituciones, tales como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, entre 1960 y 1963; después, en la Facultad de Ciencias de la UNAM, de 1967 a 1984; más tarde fue investigador en el Centro Nuclear de Salazar; subdirector de Investigación Básica de Procesos del Instituto Mexicano del Petróleo, de 1967 a 1974; investigador del Instituto de Investigaciones de Materiales de la UNAM entre 1984 y 1988; finalmente, en sus últimos años fue profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa de la que también fue fundador.

Como en el caso del fallecimiento de Javier Padilla Olivares, dejemos que él mismo nos cuente sobre una etapa de su vida, en este caso acerca de la fundación del Departamento de Física y Química en la UAM-Iztapalapa (tomado de García Colín, 2010), con su lenguaje característico crítico hacia nuestras instituciones:

“En 1967 empezaron las actividades de la entonces Subdirección de Investigación Científica Aplicada en el Instituto Mexicano del Petróleo. Del tipo de investiga-

ción necesaria para resolver problemas relacionados con la demanda tecnológica, en PEMEX surgió la necesidad de contar con químicos que tuvieran muchos más conocimientos en matemáticas, fisico-química, ciencia de superficies (catálisis) y química inorgánica, materias que, por lo menos hasta fines de los años cincuenta, eran prácticamente inexistentes en los currículos nacionales de las carreras de químico. Fue en los inicios de las actividades de esta Subdirección cuando emigraron de Puebla al IMP el notable químico brasileño Joaquín Ferreira, pionero de la catálisis en México, y un grupo de más de diez estudiantes de esta nueva y novedosa carrera de química que se empezaba a consolidar en la BUAP. Este hecho fue el que, básicamente, dio inicio al excelente grupo de investigación en catálisis en México, creo hoy no debidamente reconocido...

“Siete años después en esa subdirección, que ya para entonces se llamaba Investigación Básica de Procesos, se había integrado un grupo interdisciplinario de aproximadamente ciento veinte físicos, químicos, ingenieros químicos y matemáticos dentro del cual el conocimiento de las áreas ya citadas había mejorado notablemente gracias a esfuerzos personales, cursillos dentro del propio Instituto y el retorno de muchos becarios que obtuvieron grados de maestría y doctorado en el extranjero, sobre todo en catálisis. Este grupo, en mi opinión, no sólo fue pionero en México en señalar con toda claridad la importancia de la investigación científica en el desarrollo tecnológico de una empresa, PEMEX en este caso, sino que más aún, de él salieron aportaciones muy importantes —las cuales por causas ajenas al grupo mismo que no señalaré aquí— no fueron debidamente aprovechadas por el cliente (García-Colín, 1989). Es básicamente dentro de este escenario que se lleva la química a una nueva institución académica, la UAM.

“Hay que señalar —aunque ya se ha hecho en el pasado— que debido a la indi-

ferencia y la miopía de los mismos directivos de Petróleos Mexicanos que se encargaron de menospreciar y hasta ignorar los beneficios que aportaron diferentes investigadores de este grupo, los cuales eran apreciables para el año de 1973, determinaron el colapso del mismo. En ese mismo año, bajo el eterno supuesto de una “crisis financiera” se encargaron de destruir lo que se había logrado en siete años. En efecto, para 1974 el presupuesto disponible para la adquisición de materiales y equipo de laboratorio era tan escaso que prácticamente no se podía continuar con los proyectos de investigación en proceso y, mucho menos, concebir proyectos nuevos. Ante esta situación, el futuro de toda la Subdirección se puso en duda y ello eventualmente originó su desaparición.

“En marzo de 1974, a escasos dos meses de haberse creado oficialmente la Universidad Autónoma Metropolitana y consciente del desencanto y la frustración que invadía a la gran mayoría de los investigadores entonces trabajando en el IMP, el primer rector de la Unidad Iztapalapa, doctor Alonso Fernández, me invitó a formar y dirigir el Departamento de Física de esta institución. Consciente de la importancia de no iniciar nuevos grupos de investigación en ramas de la ciencia ya desarrolladas, o bien en desarrollo en otras instituciones, y además motivado por las experiencias de Puebla y del IMP, mi propuesta original fue el iniciar un departamento interdisciplinario entre la Física y la Química bajo el nombre de Departamento de Ciencias Moleculares que tuviese las siguientes características:

- “Diseñar carreras tendientes a obtener un grado de licenciatura donde la química se concibiese como lo que es, una ciencia fundamental, no una actividad técnica. La física, que no tenía los antecedentes de la química debería encauzarse hace aquellos temas que no fuesen ya, insisto, temas de trabajo en otros departamentos. En particular, la Ciencia de los Polímeros y la de Superficies estaban consideradas como prioritarias.
- “Las materias básicas, aquellas impartidas en los primeros trimestres, serían comunes a todos los estudiantes.
- “Después del tronco general de asig-

naturas, el estudiante podría optar por darle mayor peso a temas de física y o de química, pero siempre dentro del área general de Ciencias Moleculares.

“Para iniciar las labores de este Departamento una buena parte tanto de químicos como de físicos que laboraban conmigo en el IMP, motivados por las razones ya expuestas, vieron con agrado la nueva Universidad y decidieron colaborar en este proyecto. Esto explica por qué en un lapso de tiempo corto, áreas como Catálisis, Polímeros, Física de Fluidos y otras empezaron a rendir resultados importantes, tanto en docencia como en investigación.

“Aunque había otros detalles menores, sería inútil mencionarlos porque esta idea no fructificó. A los dos años de su inicio, por ponerlo en una frase simple, físicos y químicos no se entendieron y cada grupo hizo las gestiones necesarias para que se formara su propio departamento. Así surgieron los hoy Departamentos de Física y de Química, totalmente independientes entre sí y cada uno con sus objetivos bien definidos.

“Quiero sólo añadir que afortunadamente el hoy Departamento de Química conserva una licenciatura estructurada sobre las bases científicas de la química. Además, en opinión del autor, es uno de los mejores departamentos de Química de todo el país.”

Un científico extraordinario don Leopoldo, y un grato amigo que nos deja recuerdos gratos, tanto de su ciencia, de su participación escueta pero importante en el Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la UNAM, como de su actitud deportiva, corriendo maratones o jugado a la pelota vasca en el Club Mundet. Descanse en paz.

Referencias

- García-Colín Scherer, L., La creación del departamento de física y química de la UAM-Iztapalapa, *Boletín de la Sociedad Química de México*, 4(1), 22-23, 2010.
- García-Colín, L. *Realidad y Demagogia en la Tecnología Nacional*. México D.F.: El Colegio Nacional, 1989.